

que tú le ignores?

Culp. No sé
 que puedo dár en respuesta,
 fino que pues èl es solo
 el que de mí se reserva,
 no estrañes , que solo èl,
 tan sin otros tome tierra,
 que en su Embarcacion segura
 nadie le haga consecuencia.

Luzer. Pues antes que llegue, entona
 tu Magica voz , y sea
 tambien prisionero tuyo.

Culp. Si harè, letra, y tono buelvan.
*Carta la Culpa desentonada, y como
 tartamuda.*

Cart. A mi brindis, Sentidos, venid;
 venid, volad. Quièn destempla
 el organo de mi voz?
 Venid, que la sed : la lengua
 muda, balbuciente el labio,
 tartamudeando me hielan
 voz, y pecho : satisface
 esta copa:::

Luzer. De que tiemblas?

Cul. De que, à vista de esse affombro,
 perdió el encanto la fuerza:
 y pues, para cautelarnos
 de quando el remedio venga
 al Hombre, en el Hombre hici-
 mos
 esta imaginada idèa;
 no de vista le perdamos,
 que algun gran mysterio encierra
 Hombre, a quien no conocemos
 tú, ni yo : y asì, en defensa
 nos pongamos ; tú Luzero,
 de mis jardines la puerta
 guarda, yo poblare el Monte
 de dobladas centinelas,
 que yelen toda la noche,

por si à su muro se acerca,
 y en amaneciendo el dia
 (atalaya de mi mesma)
 sobre la copa del arbol,
 donde està su estatua puesta,
 registrando la campaña
 reconocerè la senda
 que toma, para saber
 si viene, ò no en busca nuestra.

Luzer. Bien lo dispones : y asì,
 FALERINA, alerta.

Culp. Alerta,
 Luzero. *Luz.* Que si en su amparo
 viene, *Culp.* Si librarle intenta

Luz. Hallandonos prevenidos,

Culp. De mi saña, y mi cautela,

Luz. Verèmos lo que consigue,

Culp. Sabremos lo que aprovecha,

Luz. Nave, que fulca los mares
 segura de la tormenta.

Culp. Hombre, que sin exemplar
 de otro Hombre, toma tierra.

Luz. Y en fin, que quiere decirnos

Culp. Toda la naturaleza,

Los 2. En tierra, agua, fuego, y ayre,
 quando dà en su enhorabuena,

Los quatro, y Musica.

Gloria à Dios en las Alturas,
 y paz al Hombre en la tierra?

*Vanse, repitiendo la Musica los qua-
 tro, y salen por una parte Febo, y
 por otra la Gracia escu-
 chando.*

Grac. Allí son las voces, justo
 es ir la Gracia tras ellas.

Febo. Mal la tierra me recibe,
 pues apenas en su arena
 la planta pongo, quando es
 verdad que la pongo à penas,
 segun que al primero passo,

de carambantos cubierta,
al ayre que le traspassa,
aterido el pecho tiembla.
Dónde podrè reclinar-me,
que algun dulce abrigo tenga
mi desnudèz?

Grac. En mis brazos.

Feb. Ay Gracia Divina, y bellà!
si quien Gracia dixo, dixo
MARIA, preciso era
que en los Brazos de MARIA
alivio mis ansias tengan.
Mas ay! Que al passo segundo
no ay pedernal, que no sea
cuchillo de piedra en que
la primer sangre no vierta,
en primicias de mas sangre.

Grac. Tú, Señor, lagrimas tiernas?

Febo. Si quantos entran al Mundo
(sin saber à lo que entran)
Moran, que harè yo, que se
los peligros que me esperan,
el dia que tus lamentos
me han conmovido à que venga,
con el nombre que me dà
luz à luz la luz Febèa,
en Metaphora de Febo,
donde los Encantos vengà
de essa faláz hija de ira;
porque aun en sombras no tengà
duda la verdad de que
tù por el hombre me ruegas,
de que èl llora destruido,
y que yo me compadezca?
Y assi, en essa hermosa Nave,
que à dos luces representa
la Nave del Mercader,
y la Nave de la Iglesia,
pues viene de Pan cargada.
Y si passo à la tercera,

Tem. VI.

la del Diluvio, pues sulca
del comun peligro exempta,
me embarquè, para venir
à tus dulces voces tiernas.

Grac. Que mis lamentos, Señor,
te traygan con la fineza
que siempre à tu amor debi,
no lo dudo; mas que adviertas
re suplico, que no fueron
mios, porque si no huvieran
sido primero del hombre,
nunca yo los repitiera,
que no interviene la gracia,
sin que el hombre se arrepienta.
Y aunque tù todo lo vès,
yà que tu suma clemencia
à humano modo se ajusta
à obrar, para que le veas
en la miseria que yace,
y oygas las piadosas quejas
con que te clama, los ojos
buelve à la lobrega esphera
de esse encantado JARDIN,
y mira quanto deshecha
tu Imagen està, y quan brutos
sus sentidos, quando emblema
del pecador, con lo mismo
que le alhagan le atormentan.
Y pues en lo racional
del alma, libre le queda
siempre el uso al alvedrio,
oye como se lamenta.

*Al pie del Tronco de la Serpiente apa-
rece el hombre como en extasis, à ma-
nera de Estatua, y al rededor un
Leon, un Tigre, un Espin, un
Erizo, y un Cama-
leon.*

Homb. Si este passo, este horror
hacer pudiera

por Dios que el cuerpo, y alma
le passara,
aunque pudiera no lo remediara,
fuera eleccion, y no violencia
fuera.

Ni el interès del Cielo me moviera,
ni el temor del infierno me
obligara;
solo por ser quien es le conservara,
quando, ni premio, ni castigo
huviera.

Y si el Cielo, è infierno en este dia
abiertos viera, cuya pena, ò cuya
Gloria estuviera en mi, si presumia
Ser voluntad de Dios, que me
destruya,

al infierno me fuera por la mia,
y no entrara en el Cielo sin la fuya.

Febo. Mira, pecador, por mas
que incauta la culpa tenga
encantados tus sentidos,
quanto està mi gracia atenta
a que te enterezcas tii,
para que yo me enterezca.
Y pues yà las sombras baxan
en pardos velos embueltas,
y tus JARDINES estàn
acra (para mi) no cerca,
llevame donde esta noche
descanse. *Grac.* Tiene tan yerma;
tan arida, y despoblada
la Culpa de estas Riberas
la Playa, que solo una
pequeña choza desierta
ay en toda su campaña.

Febo. En ella, Gracia, me alverga,
que por ti, y contigo no ay
choza, que Alcazar no sea.

Grac. Sigueme.

Febo. Ay de mi!

Grac. Què sientes?

Febo. De abrojos està tan llena,
zarzas, espinas, y cardos
la maraña de estas Selvas,
que sus azeradas puntas
me taladran la cabeza;
y si à apartarlas las manos
vàn, las manos me penetran,
à tiempo que de los pies
los abrojos me atraviesan
tambien las plantas. *Grac.* Alli
un huerto miro, en èl entra,
para refrañar la sangre.

Febo. Ay! Que mas será à verterla;
pues en èl tambien maraña
avrà (quizà) que me prenda:
cinco mil, y mas heridas
todo el cuerpo me ensangrientan.

Grac. Bien dixo, quien dixo: que
no ocupan lugar las penas,
pues en una noche sola
cabén tantas.

Dent. cant. Vela. Lis. Vela.
dentro en ecos.

Murm. Vela. Lasc. Vela. Gul. Vela:

Febo. Hablan con nosotros? *Grac.* No.
Repartidas Centinelas
son, que por dàr à entender
cada una, que està despierta;
passa la voz de una en otra,
repitiendo.

Lis. Alerta.

Murm. Alerta.

Gul. Alerta.

Feb. Pues vâmos, que con el dia
en tu Jardin, Gracia bella,
me hospedarè, desde donde
subiendo à la Copa Excelsa
de aquel Arbol de la Vida,
que en èl sobre todo reyna,

sien-

siendo en la primera Aurora
de mi mismo Centinela,
reconocerè el terreno,
para ver por donde pueda
introducirme al Jardín
de esta venenosa fiera,
para vencer los encantos
de su magica cautela.

Ecos. Vela , vela.

Febo. Pues me ha de costar la vida
el verla à mis plantas muerta.

Ecos. Alerta , alerta.

Grac. Ay, hombre, lo que me debes!

Febo. Ay, hombre, lo que me cuestas!

*Vanse , y salen la Lisonja , y la
Gula, cantando.*

Lis. Ola , haù , hà del Jardín?

Gul. Ola , haù , hà de la Selva?

Lis. Atalaya de la vida,

Gula. De la muerte Centinela,

Ecos. Vela , vela , vela.

Lis. Vela en defensa del hombre.

Gul. Vela del hombre en defensa.

Lis. Y pues decir , que le guardas.

Gul. Es decirte , que le pierdas.

Ecos. Alerta , alerta , alerta.

Homb. De la muerte , y de la vida

voces en el ayre fueran;

bien previno el que previno,

que yo sin sentidos sienta.

Què he de hacer en tanto mal

como el que me desconfuela?

Ecos. Vela , vela , vela.

Homb. Què mas velar? Y no siendo

posible que el Alma duerma,

cómo ha de estar , sino basta

el estar siempre despierta?

Ecos. Alerta , alerta , alerta.

Homb. Si alerta ha de ser , al Cielo

clame , hasta ver si mi pena

del Tribunal de Justicia
para el de Piedad apela.

Ecos. Vela , vela , vela.

Homb. Y pues solo en la esperanza
puede estar segura , y cierta.

Ecos. Alerta , alerta , alerta.

Tod. y Mus. Centinelas de la vida,
de la muerte Centinelas,
pues decir que al hombre

guarden,

es decir que al hombre pierdan;

vela , vela , alerta , alerta:

alerta , alerta , vela , vela.

*Abrese el carro , y se ve en la copa
del Arbol la Gula , y se eleva.*

Culp. Ya que la Aurora llorando

el azul Manto desplega,

porque con cendales de oro,

el Sol enjague sus Perlas;

en la Copa deste Arbol,

pues Cathedra es de mis Ciencias;

Trono de mi Magestad,

y dosel de mi sobervia,

del hombre , y de sus sentidos;

es bien triumphante me vea

el Peregrino del Mar,

que aunque mi voz enmudezca;

no mi espíritu acobarda:

y ya que en mis lindes entra

sin que yo sepa quien es,

es justo que quien soy sepa;

y sea quien fuere , al mirarme,

à acercarse no se atreva

à estos Muros , viendo quanto

en ellos su vida arriesga.

Abrese el Carro del Arbol , don le esta-

ba el hombre al principio , y se ve Fe-

bo sobre la Copa del Arbol , y se va le-

vantando , y ha de aver una Cruz

en su remate.

Febo. Yà que del Alva à la risa
perezoso el Sol despierta,
restituyendo colores
à Prados, Montes, y Selvas.
Desde la Copa deste Arbol,
pues Trono es de mi Clemencia,
siendo, como es, de la Gracia
el Jardin que la conserva,
descubrirè de la Culpa
las cautelosas defensas
de sus magicos encantos,
para lograr el venerla.

Culp. Pero què es esto que miro?
quando pensè que la fenda
torciera por otra parte,
no solo (Cielos!) se alverga
en el Jardin de la Gracia,
mas favorecido della,
sobre la eminente copa
tambien del Arbol se asienta;
que tantas veces me diò,
al verle, asombros, y penas?
Pero què digo, yo temo?
Há de la escabrosa Esphera
de la Gracia, cuyas Flores
yo dexè en espinas bueltas?
Peregrino de esos Mares
de la vida, que interpretan
tribulaciones, yà que
tomaste en mis Montes Tierras;
si vès como tengo al Hombre
sin Sentidos, ni Potencias,
Estatua de mis Jardines,
amarrado à la corteza
del Arbol, cuya raiz
todà su familia infesta;
còmo, siendo como èl,
verdadero hombre, no tiembles
de mis sañas, de mis iras,
y à vista suya te quedas

en esse Jardin de donde
si otra vez la horrible bestia
oprimo, podrè sacarte?

Feb. No podràs, incauta fiera,
que à mi no puede tocarne
de tus encantos la fuerza.
Enmudecida tu voz
lo diga al verme, y no ella:
solo lo diga, sino
todas tus Magicas Ciencias;
pues he de vencerlas todas,
al hombre sacando de essa
prision, que el dia que èl llora,
no es justo que tu le tengas
en tu poder.

Culp. Mal podràs,
que es infinita la deuda,
que en aqueste Arbol contraxo,
cuya desdicha la herencia
me le diò, para que yo
en mis encantos le prenda.

Feb. Infinito en este Arbol
serà el merito, que pueda
aplicar à lo infinito
infinita recompensa.

Culp. Quièn ha de abonarle?

Feb. Yo.

Culp. Si bien percibo las señas
de la mala noche, que has
passado en las duras breñas
de mis terminos, no solo
bañado en sangre re muestras;
herido de pies, y manos;
pero desnudo, depuestas
las vestiduras à puros
abrojos; pues en què piensas,
siendo así, fundar la paga?

Febo. En aquesta sangre mesma;
pues quando mas desangrado
en este tronco fallezca,

mas segura está.
Culp. Pues siendo
 así, que el farisfacerla,
 muriendo ha de ser, estotro
 es el de la muerte, llega.
Febo. Será censado, que aunque
 este el de mi muerte sea,
 el de la vida es del Hombre,
 porque en terminos se vea,
 si en un arbol le venciste,
 que el en otro arbol te venza,
 muriendo yo, porque el viva.
Culp. Cómo?
Febo. De aquesta manera.
 Rayo es mi voz:
Culp. Ay de mí!
Febo. Pues libre ya el Hombre queda,
 en tus Manos, Padre mio,
 mi Espíritu le encomienda.
Lifonj. Qué affombro!
Emb. Qué horror!
Lasc. Qué espanto!
Desaparecen Febo, y Culpa, buyen los
Animales, y suena ruido de
terremoto, y vase la
Gula.
Gul. Qué confusion será esta;
 que la voz de un trueno toda
 nuestra gran fabrica tiembla?
Baxa al Tablado el Hombre.
Homb. De qué profundo letargo
 (Cielos!) el alma despierta?
 Quién à mi me restiruyes?
Lu. Quién, guardando yo esta puerta,
 pudo por puerta cerrada
 entrar, sin que yo le viera,
 à dar la muerte à la Culpa?
Salen los cinco Sentidos en sus trages,
como luchando con los cinco vicios, ca-
da uno con el que le toca.

Lus 5. Qué ansia, qué dolor, qué pena!
Los 5. Qué dicha, y qué gozo!
Lifonj. Tente.
Lasciv. Oye. *Emb.* Aguarda.
Gul. Escucha. *Murm.* Espera.
Vista. Embidia, quita.
Oido. Lifonja,
 aparta.
Tacto. Escivia, suelta.
Gust. No, Gula, à mi toques.
Olfato. No,
 Murmuracion, me detengas.
Los 5. Y pues que libres nos vemos
 ya de las trayciones vuestras,
 à nuestro dueño bolvamos.
Luzer. Que esto mi furor padezca!
Ván àzia donde està el Hombre, y los
Vicios se retiran.
Hom. Quién, cobrando mis Sentidos,
 rompió la bruta cadena
 de la prision en que estaba?
Grac. Quién quieres, Hombre, que
 sea,
 fino el Amor de la Gracia,
 quien en tu acuerdo te buelva?
 Pues quando mas me dexaste,
 por ir siguiendo una fiera,
 mas clamé al Cielo por tí:
 ò digalo la experiencia,
 pues libre tû de esse encanto,
 ella está en su encanto muerta.
Luzer. Qué le aseguras, que como
 original culpa muera,
 si como culpa actual
 libre el derecho me queda
 de bolverle à la prision
 cada, y quando que cometa
 culpa mortal? *Grac.* Para esso
 dexará Christo en su Iglesia,
 quando lo que aora es Figura;
 Rea-

realidad entonces sea,
dos Sacramentos de muertos.

Contra la culpa primera
el del Bautifmo, y despues
tambien el de la Penitencia
contra la segunda culpa:
Y para que el Hombre tenga
aumento de gracia, en otro
de vivos, por la excelencia,
aquel aumento de gracia,
su difinicion perfecta
ferà, que esto EUCHARISTIA
fignifica.

Luzer. Què contenga, no sè.

Grac. Debaxo de especies
de Pan, y Vino, la mesma
Carne, y Sangre, en Cuerpo, y
Alma
vivo con real afsistencia.

*Abrese el Carro del Arbol de la Vida,
y se vè Febo en èl, vestido de Re-
surreccion, con Galiz,
y Hostia.*

Luzer. Quièn esto affigura?

Feb. Yo,
pues debaxo de la tersa
blanca nube, y esta copa,
à la de la Culpa opuesta,
estoy en Cuerpo, Alma, y Vida;
porque si al jardin de aquella
le llevò de falaz ira,
al de la Gracia le buelva
estotra, para que en todo
la oposicion resplandezca,

de que quien vencio en un Leño,
en otro Leño se venza.

Luzer. A tanto assombro de luzes,
que à resplandores me ciegan,
què oposicion puede aver
fino es de las tinieblas? *Vase.*

Homb. Ni què satisfaccion puedo
dàr yo, hermosa Gracia bella,
fino à las Aras postrado
de aquella Piedad Inmensa,
milagro de los milagros,
grandeza de las grandezas
de Dios, poner mis Sentidos?

Los 5. Nosotros las culpas nuestras.

Las 5. Y nosotras una firme
proposicion de la enmienda.

Grac. Pues en su alabanza todos
decid en voces diversas:

Tod. y Music. Canten la victoria
Cielos, y tierra,
y con Sol, y Luna,
luces, y Estrellas.
Canten la victoria
Montes, y Selvas,
y con peces, y aves,
brutos, y fieras,
Canten la victoria
las flores bellas,
à los arboles dando
la enhorabuena,
pues en uno vencido
la Culpa queda,
perdonandose en otro
las faltas nuestras.

Con esta repeticion, y al son de las Chirimias, se dà FIN AL AUTO.

L O A

PARA EL AUTO SACRAMENTAL,

INTITULADO:

EL CORDERO
DE ISAIAS.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

P E R S O N A S.

La Fè.

La Esperanza.

La Caridad.



La Discordia.

El Hombre.

Muscos.

*Canta la Musica estos primeros versos,
y van saliendo à su tiempo las
tres Virtudes.*

Musica. **E**N Sacra solemnidad
Voz 3. y 1. Oy se unan los afectos
Voz 2. y 3. Del corazon en las
anias,
y del alma en los consuelos.

Las 2. Y todo sea nuevo,

Musica. Y todo sea nuevo,

Las 2. La obra, el tono, la voz,
y el instrumento.

Todos. La obra, &c.

Voz 1. Y celebrando la noche,

que Christo es Pan, y Cordero:
Voz 2. Atrás receda lo antiguo
del Anciano Testamento.

Las 2. Y todo sea nuevo,

Musica. Y todo sea nuevo,

Las 2. Tympano, Lyra, Cythara,
y Plalterio.

Musica. Tympano, &c.

Sale la Esperanza.

Esper. Cantese tras la legal Cena
la del Santo SACRAMENTO,
en que entero se diò à todos,
dandose à cada uno entero.

Las

Las 2. Y todo sea nuevo,

Musíc. Y todo sea nuevo,

Esper. El Pſalmo, el Hymno,
el Cantico, y el Pleſtro.

Musíc. El Pſalmo, &c.

Sale la Caridad.

Carid. Aplaudafe eſta verdad
en Pan, al fragil ſuſtento,
refaccion al triſte en Vino,
y en Vino, y Pan, Sangre,
y Cuerpo.

Musíc. Y todo ſea nuevo, &c.

Carid. Sacrificio, Oblacion, Hoſtia,
è Incienſo.

Sale la Fè.

Fè. Y pues de Angeles el Pan,
en Pan oy de hombres ſe ha
buelto,

Pan de ſiervo, humilde, y pobre;
cantea pobre, humilde, y ſiervo,
y todo ſea nuevo,

Musíc. Y todo ſea nuevo,

Fè. Muſica, entonacion, cantico,
y metro.

Musíc. Muſica, &c.

Esper. Y en mi Esperanza el alivio,

Carid. Y en mi Caridad el zelo,

Fè. Y en mi Fè la confianza,

Todos. Digamos todos à un tiempo:

En ſacra ſolemnidad
oy ſe unan los afectos
deſi corazon en las anſias;
y del alma en los conſuelos;
y todo ſea nuevo,
la obra, el tono, la voz, y el
instrumento.

*Sale la Discordia con una Manzana
dorada.*

Disc. El hymno con que eſte dia

empieza la Igleſia el Rezo,
es el que eſtàn Esperanza,
Caridad, y Fè diciendo.

Como perturbar pudiera
de ſus feſtivos acentos
la devota aclamacion?

Mas què dudo, ſi me acuerdo
de que en las Divinas Letras

ay en el Genefis Texto,

que con las Letras Humanas
carèa no ſè què lexos,

viſos, y ſombras tan grandes,

como que aya en ellas, y ellos
Manzana de la Discordia:

y pues yo la repreſento,

ſiendo la Culpa, comua

discordia del Univerſo,

en imaginado aſſunto

he de ſembrar el veneno

de eſta Manzana, en que cifra

la Discordia ſus afectos;

porque una vez, una vez

introducida en ſu pecho

eſta zizaña, equivoquen

tantos feſtivos obſequios

con tanta ponzoña como

arrojo, bomito, y ſiembro

Arroja la Manzana.

entre las Deidades tres,

que miro presentes. Cielos,

no eſtrañeis, que en los mortales

quiera mirarme, ſabiendo

que haſta el Empireo llegó

mi hidropico penſamiento.

Las 3. Una dorada Manzana
cayò entre noſotras,

Esper. Quiero

levantarla para mi.

Carid. Para mia la pretendo.

Fè. Si es premio, para mi viene,
pues

pues à las dos os excedo.

Carid. Suelta, Juno, ò Esperanza.

Espen. Suelta, Fè, ò Divina Venus.

Fè. Què pretendes, Esperanza,
ò Palas, que compitiendo
conmigo, las dos quereis
tocar los desayres vuestros?

Discord. Siquiera en verlas lidiar
yà se ha logrado mi intento;
y mas quando de unas, y otras
voces escucho el concepto,
que dice, porque este rato
estè el jùbilo suspenso:

Music. A la Poma, Deidades,
acudid presto,
que si el premio es ventura,
ella es el premio.

Espen. Yo le solicito.

Carid. Yo le estimo.

Fè. Yo le pretendo.

Las 3. Pues en duelo, que cifra
tanto Mysterio,
à las tres nos compite
igual el duelo.

Discord. Cessad, que à mi me parece
que será mejor acuerdo
nombrar un Juez, que à la que
fuere mas digna del bello
grano de Oro, ò Poma hermosa,
se le dè, como trofeo
à que aspirais cada una,
pues quedarèis con aqueſso
sin competencia.

Espenanz. Yo admito
la proposicion.

Carid. Yo acepto
lo que dices.

Fè. Las victorias
mias al arbitrio dexo.

Tom. VI.

Las 3. Mas quièn lo hà de fer, si tù
no lo eres?

Disc. Un Mancebo,
que de Galàn Pastor quiere
afsistir este desierto.
Destá fuerte solícito
que deliren sus intentos,
pues està à la contingencia
de fer odio, lo que veo
que es cariño, à quien (ay trístel)
como Discordia aborrezco.
Llamadle.

Las 3. Como ha de fer?

Disc. Diciendo las tres à un tiempo:
Ella, y Musica.

Nuevo Paris destos Montes,
yà que este nombre te dieron
lo doblado de tus penas,
vèn donde juzgues un duelo,
y todo sea nuevo,
el nombre, las señas,
el juicio, y el pleyto,

Todos. Y todo sea nuevo, &c:
Sale el Hombre.

Homb. Paris el acento dixo,
el nombre eſtraño, aunque creo:::

Espen. Què?

Homb. Que soy à quien llamais,
si algun sentido interpreto.

Carid. Què sentido?

Homb. De mi vida
este penoso desierto
parentesis es, y como
que aya de cerrarse espero,
quando trocado el discurso
buelva de mi Patria al centro,
y parentesis, es quasi
ſincopa Paris, sospecho
que el nombre que me ayeis
dado,

la figura le ha compuesto
 Synecdoche, que es tomar
 la causa por el efecto;
 pero en fin, bellas Deidades,
 que adoro, y que reverencio,
 què me mandais?

Fè. Que una duda
 sentencias, que aqui traemos.

Homb. Duda vosotras, y yo
 Juez della? No veis el riesgo
 a que mi incapacidad
 exponeis?

Las 3. Es fuerza serlo.

Homb. Yà sè que es fuerza que el
 hombre,
 deshechando, y eligiendo,
 serà yà entre las virtudes,
 y vicios Juez de si mesmo:
 siendo así, decid la duda.

Fè. Eflo diràn mis acentos.

Cant. Dese, dice, esta Manzana
 en dos mysteriosos versos,
 à la Deidad mas hermosa,
 y de mas merecimiento.

Homb. Como en terminos humanos,
 sin peligrar en grofferos,
 puedo juzgar hermosuras?

Fè. Como así conseguiremos,
 que todo sea nuevo,

Mus. El nombre, las señas, el juicio,
 y el pleyto.

Homb. Antes que juzgue, es preciso
 informarme.

Esper. Escucha atento.
 Job dixo, que era milicia
 la vida del hombre: y luego
 añadió Pablo, que solo
 lidiando se alcanza el premio.
 Sin esperanza, ninguna
 lidiara, pues ella es cierto,

que dà el animo, el valor,
 la fuerza, y el ardimiento,
 que ha menester el Soldado
 en los mortales encuentros:
 luego si està en la Esperanza
 de las batallas el bello
 laurèl, que ha de coronar
 los triunfos del vencimiento;
 la Esperanza la Divina
 Palas es, cuyos trofeos
 hacen vencer los peligros,
 y desperdiciar los riesgos.

Con esperanza pelean
 los humanos sentimientos;
 pues si Diosa de las Armas
 los animo, y los aliento
 à conseguir las victorias,
 (que son ruina sin mi esfuerzo)
 quièn duda que la Deidad
 soy de mas merecimiento,
 puesto que soy quien corona
 el fin à que lidian ellos?
 Y porque veas, si me haces
 de esta hermosa prenda dueño,
 en la milicia de Job,
 de Pablo en la lid, te ofrezco
 tales victorias, que aspiren
 à conseguir sus alientos
 llegar conmigo à las puertas
 del mas soberano Imperio.

Mus. La Esperanza dice
 la dès el premio,
 como à Palas Divina
 de los alientos.

Carid. La Caridad, es la madre
 de amor; y aun el amor mesmo
 con que se asienta, que yo
 soy la castissima Venus,
 à cuyo cargo los finos
 enamorados afectos

viven, con que siempre amando,
siempre se està mereciendo.

La virtud de las virtudes
tambien Pablo en otro puesto
me llama; y pues del Amor
oy la Venus represento,
y dixe casta, que influye
pureza en los pensamientos,
en las palabras pureza,
y pureza en los deseos,
quien duda, que ha de ser mia
la prenda? Y si la merezco
de tu mano, tambien yo
veràs, que à premiarte llego
con un dòn, hijo de amor,
pues por esposa te ofrezco
una divina hermosura,
cuya gracia con extremo
tanto es, que la misma Gracia
con que casado prometo
llegues, no solo à las puertas
de aquel Soberano Imperio,
que te ofreciò la Esperanza;
pero entrar contigo dentro,
que es lo que ella, ni la Fè
no podran hacer, supuesto,
que donde se està gozando
todo, y todo se està viendo,
no ay Fè, ni Esperanza, y solo
aquel grande Amor Inmenso
con que se està amando à Dios
siglos de siglos eternos.

Musica. La caridad te pide
la dès el premio,
como Venus divina
de amor honesto.

Fè. Yo, que ciencia de las ciencias
soy, pues alcanzo, y penetro
lo mas oculto, con solo
que lo adoro, y que lo creo;

bien en esta competencia,
que soy la gran Juno nuestro,
à quien facultades, y artes
su deidad aclaman, siendo
del entendimiento humano
tan noble absoluto dueño,
que solo por el oido
cautivo al entendimiento.

No digo, que tambien Pablo
lo dixo, porque no quiero
tantas veces alegados
hacer vulgares sus textos;
mas digo, que si la Fè
(otra vez con èl encuentro)
es Fè muerta, sin las obras,
las obras sin Fè aun son menos,
pues en quien ella faltò,
antes que vivan han muerto.

Què te dieran tus victorias?

Què te dieran tus afectos?

Pues no creyendo, no obràras,
ni tu amàras, no creyendo:

y si à los demas mirais,
en mí estàn todos los vuestros
mas cercanos, pues los dos
le prometeis en el Cielo
el mayor dòn de los dones,
y yo en la tierra le tengo.

Yo, pues, soberana Juno,
(porque no nos apartemos
de ser Diosa de las Ciencias)
del Libro de siete Sellos,
que ninguno abrirle, hasta
sacrificado Cordero,
te harè vér à ojos cerrados
los Capítulos abiertos:

Y en uno, en solo una blanca
hoja, el mas alto Mysterio
de la gran Sabiduria,
que es atributo del VERBO

Humanado en Virgen Madre,
 en cuyo gran SACRAMENTO,
 por esencia, y por presencia,
 Christo està en Alma, y en

Cuerpo,
 en quien veràs lograr juntos
 de la Esperanza el supremo
 laurèl, de la Caridad
 el mas regalado empleo,
 pues si es Esposa la Gracia,
 el es de la Gracia aumento.

Musíc. Con que la Fè pide
 la dès el premio,
 como à Juno divina,
 Diosa de Imperios.

Las 3. Què no respondes?

Homb. La duda
 no me ha de tener suspenso
 un instante, porque sè,
 que à lo mejor me resuelvo.

Las 3. A quièn le das?

Homb. A las tres.

Las 3. Partiràs-la, segun esso.

Homb. No harè.

Las 3. Sin partirla, como
 à las tres?

Homb. Hable el efecto.

Esperanza, tuya es,
 el rato que aqui te tengo;
 pero puedo à ti tenerte
 sin amor? *Esper.* No.

Homb. Segun esso,
 contigo, y con el amor
 cumplo, si al amor la entrego
 de la Caridad.

Esper. Y yo
 la consecuencia concedo.

Homb. Pues toma tu, Caridad,
 la hermosa Manzana; pero
 puedo yo tenerte à ti

sin la Fè con que te tengo?

Carid. No.

Homb. Luego à ti, y la Esperanza
 la doy en el punto mesmo,
 que dandosela à la Fè,
 la doy al punto que espero,
 à la Beatitud que amo,
 y maravilla que creo.

Toma, Fè, tuyo es el dia.

Esper. No solo la eleccion siento,
 pero interessada yo
 en ella, te lo agradezco.

Carid. Y porque veas que à mi,
 hombre, me passa lo mesmo,
 en satisfaccion de que
 de la eleccion no me ofendo,
 no solo no he de culparla,
 pero en festivos obsequios,
 este triunfo de la Fè
 has de ver que le celebro
 con algun público aplauso.

Homb. De què?

Car. De un Auto à este mesmo
 asunto escrito.

Tod. Què Auto?

Car. De ISAIAS EL CORDERO.

Tod. Y en què Teatro ha de hacerse?

Car. Si advertis el que estais viendo,
 para què lo preguntais?
 No veis à CARLOS excelso,
 SEGUNDO de aqueste nombre?
 No veis el prodigio bello
 de MARIA LUISA, Reyna
 de España? Y de su cielo
 astros brillantes no veis
 està tropas de luzeros,
 de sus bellissimas Damas?
 Puede aspirar el deteo
 à mas cèlebre Teatro?

Todos. No.

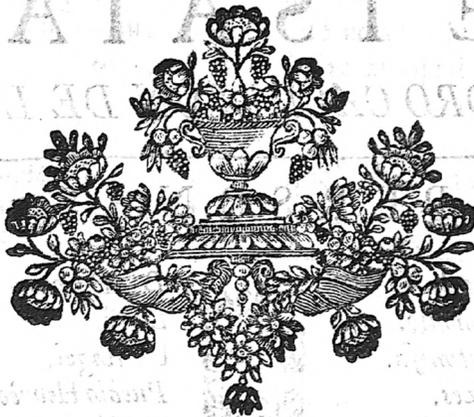
Carid. Pues en él os ofrezco
para tan glorioso día
mi religioso festejo.

Tod. Empieza, pues, à què aguardas?

Car. A que repitan los ecos
el tono con que empezamos,
una , y mil veces diciendo:

Musc. En solemnidad
vencidos oy los afectos
del corazon en las ansias,
y del alma en los consuelos:
Y todo sea nuevo
la lira , el tono , la voz , y el
instrumento.

*Con esta repeticion , cantando unos , y representando otros ,
se dà a la LOA FIN.*



AUTO SACRAMENTAL

A L E G O R I C O,

INTITULADO:

EL CORDERO DE ISAIAS.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

P E R S O N A S.

Behomud.
El Demonio.
La Phitonisa.
Candazes.
El Cuidado.
El Descuido.



Dos Damas.
La Fè.
Un Angel.
Pueblo Hebrèo.
Pueblo Romano.
Philipo Barba.

Dentro ruido de Terremoto, y despues de las primeras voces salen por una parte Candazes, Reyna de Etiopia, y por otra Behomud, vestido à lo Indio.

Unos. **Q**Uè asombro!

Otros. **Q**Uè confusion!

Otros. **Q**Uè tobrefalto!

Otros. **Q**Uè pena!

Otros. **Q**Uè angustia!

Todos. Cielos, piedad!

Los 2. Clemencia, Cielos, clemencia!

Salen los dos.

*Behom. Dònde, divina Candazes, vàs, tan velozmente ciega?
Cand. Dònde quieres, ò Behomud, que vaya, quando no dexa el pavor del terremoto eleccion para la fenda, fino à guarecerme, si es que contra el Cielo ay defenfa, de las ruinas del poblado, al pàramo de las selvas?
Y yà que en ellas te encuentro, quiza con la causa mesma, donde el jurado motin*

de

de la tempestiva guerra
de Elementos, ya que no
firma paces, no dà treguas
para discurrir; pues eres,
fobre fer la confidencia
de mis Imperios, humano
oraculo de sus ciencias:
dime: Què natural causa
puedè fer la que à la media
tarde anticipe la noche
las cristalinias vidrieras
de sus azules cortinas,
corridas de nubes negras,
que obligan al Pueblo à que
bañado en lagrimas tiernas,
Musica de Dios el llanto,
repita en voces diversas:

Terremoto.

Voz, y Music. Misericordia, Señor,
Señor, clemencia, clemencia?

Bebom. Si fuera natural causa,
pudiera fer que dixera,
que congelados vapores,
yá del mar, yá de la tierra,
partos de sus uracanes,
ò embriones de sus etnas,
avian entupecido
el ayre de nubes, y ellas
de terror al Orbe, siendo
Panteon de sus exequias;
mas tan sobrenatural
es, que no alcanzo à entenderla.

Cand. Pues alcanza à discurrilla:
què será, que en pardas nieblas
de subito para sí
el Sol sin tiempo anochezca?

El Terremoto.

Bebom. No sè, que eclipfarle el Sol,
sin que à el eclipse preceda
magna conjuncion, en que

estè la Luna interpuesta
entre el, y la Tierra, es causa,

que en sí sola se reservaa
Candaz. Pues què será, que la Luna
(yá que à el no se mire opuesta)
se mire en trémulas sombras
tan menguantemente embuelta?

El Terremoto.

Bebom. No sè, fino es que del Sol
el mismo crisis padezca.

Cand. Què será, que de uno, y otro
no se desmande à una Estrella,
que no sea exhalacion,
que errante se devanezca,
ò fixa arroje de sí,
ò bien erizado cometa,
ò bien cometa caudato,
que infaustamente estremezca

pavorosa, à quien la juzga
nunca afable, y siempre adverfa?

Bebom. No sè, fino es que oprimido
vapor, que el ayre congela,
con la vecindad del fuego,
à elados soplos la encienda.

Cand. Què será, que esse ayre mismo
tan flechadas iras llueva,
que en inundados raudales,
no tan solo los rios crezca,
mas que los mares rebofen,
haciendo que la sobervia
de sus fluxos, y refluxos,
Montes, y edificios sientan?

El Terremoto.

Bebom. No sè, si yá no es que como
los Montes por entre abiertas
grutas respiran, y sobre
bobedas, pozos, y cuevas
se fundan los edificios,
el ayre que dentro encierra
la inundacion, impaciente,

à mas no poder, rebienta;
 à cuyo impulso los Polos
 caducan, el Mar se encrespa,
 las montañas se estremecen,
 y los edificios tiemblan.

Y no me preguntes mas,
 que no he de dár mas respuesta,
 de que no sè què letargo,
 què contagio, què epidemia
 ha dado al Mundo, si yá
 no es, que discurra mi ideá,
 que algun Filósofo diga
 del Areopago de Grecia,
 que espira su Autor, ó espira
 toda la naturaleza,
 segun toda, en fé de que
 son dulces lagrimas tiernas
 Musica de Dios, à un tiempo
 repite en voces diversas:

Voces y Musica.

Cant. Misericordia, Señor:

Señor, clemencia, clemencia.

Cand. Pues yá que tú por vencido
 te dás à su inteligencia,
 acobardado al dudarla,
 me he de atrever yo à saberla.

Bebom. Pues què discurras?

Cand. Que el Dios de Israel,
 de Israel, cuya Suprema
 Deydad el Oriente adora,
 desde que Nicaula, Reyna
 de Sabá, truxo su Ley,
 con la Augusta Descendencia
 de Salomón, à Etyopia
 de Palestina, que es esta
 Region, cuya tez el Sol,
 si no la abraza, la tuesta;
 y cuya gloriosa estirpe,
 hasta oy en mí se conferya:
 que el Dios de Israel, usando

de su Suma Providencia,
 por señales nos avisa
 aquella linea postrera,
 en que de nuestros talentos
 avemos de darle cuenta.
 Con que aunque la Astrologia,
 acondicionada Ciencia,
 (en quien es de mas descanso
 el dudarla, que el saberla)
 melancolica discurra,
 amenazando con guerras,
 con hambres, con mortandades,
 pestes, ruinas, y tragedias,
 yo he de creer que son piedades,
 para quien las aprovecha,
 viendo que Dios ofendido
 de la dormida pereza
 en que vivimos, piadoso
 con sus ruidos nos despierta,
 para que nos prevengamos;
 porque, què mayor fineza,
 que reñirnos con amago,
 antes que el golpe nos venga?
 Bien como el que amenazado,
 yá de la arbolada flecha,
 yá de la blandida asta,
 se halla para la defensa
 abrazado del Escudo.
 Diganlo las experiencias
 de tantos eclipfes, tantos
 terremotos, y tormentas,
 como contra los castigos
 se armaron de las enmiendas;
 de que para exemplo basten
 Ninive, cuya sentencia
 de muerte, en vista, y revista
 revocò la penitencia.

Y pues el ultimo medio
 es el acudir à ella,
 acudamos à dos luces

con el ruego , y con la deuda.
 Ya sabes que es Sacro Rito
 de la gran Etiopía nuestra,
 que la Pasqua del Cordero,
 (que ya como vès se acerca)
 aya de ofrecer al Templo
 de Jerusalèn (en muestra
 del omenage à su Ley,
 que traxo Sabà de aquella
 visita de Salomòn)
 un Cordero por Ofrenda:
 porque como nuestros Templos
 de diversos Dioses eran,
 fue bien que no en torpes Aras
 Culto al solo Dios se ofrezca.
 Y así , que à Jerusalèn
 vaya ordenò la decencia
 de que mejor holocausto,
 en mejor Pyra se encienda.
 Y supuesto que este año,
 (el assombro nos le acuerda
 con mas instancia) es razon,
 que al passo del favor, crezca
 el del galardòn : y así,
 quiero, Behomud , que tù seas
 (para mas celebridad
 de mi Afecto, y de sus Fiestas)
 el que en el mayor Rebaño,
 de mis mas blancas Ovejas,
 en quien no permitì el ampo
 vedija de mancha negra,
 acompañado le lèves
 de quantas gomas sabeas,
 quantos sabeos perfumes,
 quantas orientales perlas,
 balsamos , myrras , y aloes,
 en nuestros montes , y selvas,
 destiladas de las copas,
 y quaxadas en sus yervas,
 de lagrimas del aurora,

Tom. VI.

la rifa del alva engendran,
 que no dudo que abrafados
 en varas de Incienso asciendan,
 donde ante Dios, mas el humo,
 que la llama resplandezca.

Behom. Por tanto favor tus plantas:::

Candaz. Effeno no , à mis brazos llega:

Y pues à Jerusalèn
 vàs, serà justo, que inquieras
 de sus mas iluminados
 Patriarchas , y Prophetas,
 Rabinos de Palestina,
 y Philosophos de Atenas,
 què juicio de aqueste assombro
 Divinas , y Humanas Letras
 han hecho ? Y pues vès , que
 quedo

pendiente de la respuesta,
 mayormente, quando el pasmo

Buelve el Terremoto.

buelve à embestir con mas fuerza,
 prevèn la partida quanto
 antes, mientras yo en tu ausencia,
 acompañando à las Gentes,
 que en estos Montes se albergan,
 huyendo de los poblados,
 por si acaso les consuela
 vèr, que lo que sienten sienten,
 repito con todas ellas:

Ell. y voz. Misericordia, Señor, &c.

Behom. Queda en paz,

que à obedecerte
 tan à toda diligencia
 irè , que de mi partida
 sea sincopa la buelta.

Cand. Pues sea diciendo, (porque
 todos lo que temes teman)
 que el conflicto en que se halla
 toda esta fabrica inmensa,
 es, que ella , ò su Author espiran.

Dd

Be-

Bebem. Y añadamos, porque sea
mas al eco de sus voces,
el temido de las nuestras,
diciendo con todos, quando
hymnos, y lamentos mezclan.

Los 2. Misericordia, Señor.

Mus. y voz. Misericordia, Señor.

Los 2. Clemencia, Señor, clemencia.

Mus. Clemencia, Señor, clemencia,

Los 2. Que espira su Autor, ò espira

Tod. Toda la naturaleza.

Junt. tod. Misericordia, Señor, &c.

*Repiten la copla, y con esta repeticion,
sonando à un tiempo Musica, y terre-
moto, se van los dos, y sale el De-
monio vestido de pieles.*

Dem. Que espira su Autor, ò espira
toda la Naturaleza?

Natural Philosophia,

quien te dictò consecuencia,

tanto para otros dudosa,

y tanto para mí cierta,

pues yo solo pude ver,

bien como alta inteligencia,

que dando muerte à la Muerte,

quedassè la Muerte muerta?

Mas quien podrá (ay de mí!)

dictartela, que no fuera

la humana sabiduria,

ilustrada de la eterna?

Mas no por esto, Dionysio,

tu ingenio te desvanezca,

que el Centurion tambien dixo,

verdaderamente era

Hijo de Dios este Hombre.

Y no es lo que me atormenta,

que en distantes partes dos

en un concepto convengan,

siendo en ellos conjetura,

lo que yà en mí es evidencia;

fino que de su concepto
tanto se explayan las nuevas,
que no avrà donde la fama
(que insensiblemente buela)
no las publique, ocupando
los ambitos de la Tierra,
toda bronces, toda plumas,
toda alas, y toda lenguas,
bien, que de todos, ninguno
tanto mi temor aumenta,
como esta India del Oriente,
por la veleadad, que en ella
ay de mudar Religiones.

Digalo de la primera

Ley Natural, recibida

la Idolatria; y si aora llega

à saber, que Nueva Ley

de Gracia fundada dexa

el Ignoto Dios; mas esto

dirà mejor la experiencia

à cuyo efecto, buscando

el disfráz que mas convenga

para el assumpto, que oy

es de mis rencores tema,

invocarè mi segunda

causa, que los favorezca.

O tù, Sabia Phitonisa,

que del Nilo en la ribera,

Syrena, llorando hechizas,

cantando, hechizas Syrena,

siendo al pobre Peregrino,

que errado pisa su arena,

ò errado su golfo fulca,

yà à su rumbo, ò yà à su huella,

Pyrata à un tiempo, y vandida

de Sentidos, y Potencias;

atiende à mi voz? *Sale.*

Phiton. Quièn eres,

ò tù, que con tal violencia,

al oírte como humano,

y al mirarte como fiera,
mas que me atraes con la voz,
con el aspecto me ausentas:
quien eres, pues, y que quieres?

Dem. Yo soy, Phitonisa bella,
aquel Espiritu noble,
que perdió por su soberbia
Gracia, Patria, y hermosura;
bien, que no perdió la ciencia,
cuya plenitud, ninguno
sabe mejor, que tú mesma.

Phiton. Yo mesma?

Dem. Si, que no ay
criatura que mas sepa
que tú, en quantos simulacros
adoras, y reverencias;
quantas respuestas en oro
te dà Beël, quantas respuestas
en plata Mohab, en bronce
Moloc, Astarot en piedra,
en cobre Behemot, en hierro
Dagon, Bahalin en madera,
sin otros caseros Dioses
en estaño, barro, y cera,
todas son inspiraciones,
que à tu invocacion revelan,
sobre los passados hechos,
las futuras contingencias,
que te hacen Idolo humano,
pues te dan el culto de ellas,
por ser tú quien las pronuncia,
siendo yo quien las alienta.
Mira, si sabiendo yà
quien soy, avrà otro que sepa
mas que tú misma de mí;
y mira, siendo yo en esta
ocasion el que te invoca,
si debes estarme atenta.
Yà sabes; (pero no importa
que lo diga, que ay materias

que no es sobra el repetir las,
y hace falta el no entenderlas)
yà sabes, como Sabà
traxo con la descendencia
de Salomòn à Ethiopia
la Escrita Ley, y que de ella,
en virtud de su observancia,
y en feudo de su obediencia,
de Jerusalem al Templo
fuesse un Cordero la Ofrenda.
Este comun terremoto,
que tanto al Mundo amedrenta,
ha despertado en Candazes
(que legitima heredera
de Salomòn, y Sabà
oy en el Oriente reyna)
tal fervor, que en hacimiento
de gracias, de que no venga
el golpe tras el amago,
dispone, que Behomud sea,
su Valido, el que le lleve,
y el que en su nombre le ofrezca.
Esto de ser un Cordero
la Oblacion, siempre que à verla
llego inmolada, es en mí
de la accesion de mis penas
el crecimiento, si es
que puede ser que en mí crezcan,
trayendome à la memoria,
que la Victima primera
que à Dios se diò en Sacrificio,
fue sobre cruzada leña,
de verdes troncos de Abèl
el Cordero, cuya hoguera
ardì sin fuego, hasta que
baxò del Cielo à encenderla.
Leña, y Cordero Inmolado,
fue tan revelado emblema
para mí, como lo fue,
que una virginal pureza,

conciba Virgen , que Virgen
 para , y Virgen permanezca;
 Myfterio, que hasta oy no se
 que velos , sombras , ò nieblas
 se me pusieron delante,
 à que de vista la pierda:
 y así , dexandole , à effotro
 (como à extension fuya) buelva.
 Leña, y Cordero Inmolado,
 fue tan revelado emblema
 para mí , que discurrendo
 de la Escritura la Letra,
 por si algo rastreaba , no hallo
 apice, que no contenga
 ser un Rebaño de Dios
 todo el resto de su Iglesia:
 Y mas, si juntando estremos,
 al espirar el que dexa
 nueva Ley establecida,
 hallo , que en Cordero empieza
 una , otra en Cordero acaba;
 pues al dudar si era , ò no era
 el Verdadero Mesías,
 Juan (su ultimo Propheta)
 con el dedo le señala,
 diciendo , para mas señas:
 Este es el Cordero , que
 de todo el Mundo en la Esfera
 viene à quitar los pecados.
 De passo aora considera,
 si vestir la piel del Lobo,
 es bastante consecuencia,
 que explique la antipatia,
 que el Lobo al Cordero tenga;
 y si es fuerza, que mis iras
 añadan à la primera
 ojeriza del Cordero,
 que oy su Sacrificio sea
 ocasion , que Gentilismo,
 y Hebraismo tienen puesta

à Jerusalèn en vandos,
 fundada la competencia
 de si en la sentencia vino,
 ò no vino en la sentencia.
 Uno, por aver cumplido
 las hebdomadas la cuenta;
 y otro, porque fue temor
 de que los Romanos vengan:
 con que si llega Behomud,
 y halla en esta controversia,
 que donde una Ley acaba,
 es donde otra Ley empieza,
 y acude à la Prophecia
 de David , donde lamenta,
 que yà al Pueblo de Israèl
 Dios no embia sus Prophetas;
 porque yà no quiere , que
 sean Victimas cruentas
 de carne , y sangre de Refes
 las que en sus Aras se ofrezcan;
 es fuerza que entre los dos
 el Sacrificio suspenda,
 acudiendo à consultar
 à Candazes ; y si ella,
 al examinarlas , halla
 en la clara Estirpe Regia
 de su gran Genealogia,
 que de David Hijo era
 el crucificado Hombre,
 en cuyas honras funestas
 arrastraron largos lutos
 Cielo , Sol , Luna , y Estrellas:
 quièn duda (y mas con el nombre
 de Gracia) admita la nueva
 Ley , haciendo de su muerte
 hereditaria la ofensa?
 Y así , remitiendo el daño
 à la floxa providencia
 del tiempo , en que estas noticias,
 como otras , le delvanezcan;

embarazar el camino
 à Behomud, la diligencia
 mas forzosa es, pues con esto,
 retardandola las nuevas,
 quando lleguen, llegaràn
 mas varias, y menos ciertas.
 Esta Provincia de Gaza,
 cuyas elevadas peñas,
 Templos de la Idolatria
 en los Terminos se asientan
 de Etiopia, y Palestina,
 son la mas precisa senda
 de su viage; y si tù,
 (que ay delitos que no llega
 à cometer el Demonio,
 sin que con el los cometa
 el humano ser) si tù,
 (buelvo à decir) con la fuerza
 de los dos dulces encantos
 de tu voz, y tu belleza,
 le embarazas el camino;
 yò, como tù le diviertas,
 perdido en los laberintos
 de su intrincada maleza,
 podrè con la piel del Lobo,
 à tu sombra, y mi cautela,
 amparado de la noche,
 siempre à mis hurtos expuesta;
 irle robando el Rebaño,
 en que (por mas culto) lleva
 acompañado el Cordero,
 hasta que su candor sea
 ensangrentado destrozo
 de mis garras, y mis presas.
 Para esto te invoco; y pues
 Israèl tu nombre afrenta
 con el de Superficiofa,
 de Magica, y Hechicera,
 buena ocasion se te ofrece,
 vengate de sus ofensas,

veamos si este Sacrificio,
 por aora impedido, cessa
 en su intermedio, y nos dà
 yà en Dogmaticos Problemas,
 yà en Apostatas questiones,
 medio contra la fineza,
 que en la Pasqua del Cordero,
 y en la noche de la Cena,
 del Levitico passando
 las cruentas Hostias de ella,
 à una pacifica Hostia
 de Pan, y Vino incruenta;
 Christo dexò instituida,
 negandola la asistencia
 de que en Pan, y Vino el hombre,
 gusano de polvo, y tierra,
 caribe de Dios le coma,
 caribe de Dios le beba,
 recibiendo en Vino, y Pan
 su Carne, y su Sangre mesma;

Phitonis. No solo atenta, Lucero,
 pero absorta, mas que atenta;
 te he escuchado, de tu saña
 tan complice, que resuelta,
 porque las voces no ajen
 meritos à la obediencia,
 la respuesta que he de darte;
 ferà no darte respuesta;
 y mas à tiempo, que està
 tan proxima la experiencia;
 que de esquilas, y balidos
 se escuchan los ecos cerca.
Dentro esquilas, y voces de Pastores,
Bebomud, Cuidado, y el
Descuido.

Cuid. Echa por aqui, Descuido.
Desc. Cuidado, què me atormentas
 siempre de prisa?
Cuid. Què mucho,
 si siempre estàs tù de flemma?